



**INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, PEDRO CASTILLO
ANTE SESIÓN DEL CONSEJO PERMANENTE DE LA OEA**

Señor presidente del Consejo Permanente de la Organización de Estados Americanos,
embajador Harold Forsyth

Señor Luis Almagro, secretario general de la OEA

Señor ministro de Relaciones Exteriores, embajador Óscar Maúrtua

Señoras y señores representantes permanentes y delegados de los Estados miembros

Señoras y señores

Para mí es sumamente honroso estar en la primera organización de los hermanos americanos. Traigo el saludo de mi familia, traigo el saludo de los hermanos peruanos, de los ronderos, de los hermanos shipibos, de los konibos, de los awajún, de los quechuas, los aimaras, de todas las clases, de aquellos hombres y mujeres que no han tenido voz.

Pero creo que hoy en la OEA tiene que haber los enormes espacios para que, de una vez por todas, como organización de América sea verdaderamente un espacio netamente equitativo, social, donde se garanticen los derechos humanos, donde se hable de una verdadera democracia, donde se hable de igualdad de oportunidades, sin discriminaciones.


Yo soy hijo de este pueblo andino y a mucha honra, aparte de ser maestro, soy rondero, hoy presidente del Perú y hemos abierto y seguiremos abriendo las puertas no solamente de Palacio, sino del Gobierno en su conjunto en la sede de Palacio, en los gobiernos regionales, en los espacios de los alcaldes, en los espacios de los colectivos, en los espacios de todas las entidades del país.

Y quisiera extender mi saludo, desde este espacio, a todos los peruanos que se encuentran en las diferentes latitudes del mundo, en los diferentes países, y estoy seguro que ustedes, hermanos, deben conocer a mis compatriotas. Desde ya, mi eterna gratitud.

Es para mí en particular un grato honor que al salir de mi país, haya tenido que dirigirme a este espacio para que tenga que manifestar al mundo que, si no logramos la unidad de los gobiernos, la unidad de los Estados, la unidad de los pueblos, de quienes tenemos la responsabilidad para atender a las grandes mayorías, poco o nada habremos hecho.

Hay que aprender de la pandemia, hay que aprender de lo que nos ha maltratado en el Perú, en América Latina, en toda América y en el mundo.

Yo fui uno de los primeros candidatos que estuvo 21 días con la COVID-19 y salimos de esto, pero haciendo todo el esfuerzo. En el Perú, más de 215 mil compatriotas se nos han ido, muchos compañeros, empresarios, adinerados, profesionales, dirigentes, obreros, personas que no tienen voz, también.



Y esto nos ha permitido ver que no podemos estar los países sacándonos los ojos, entre nosotros, mirando diferencias, cuando tenemos enemigos comunes, como las enfermedades, como el hambre, como la miseria, como las grandes desigualdades.

Yo, como maestro, muchas veces obligué a mis alumnos, a mis niños, a copiar esta canción de las Américas y todos cantamos con ellos, y sé la historia por qué se gesta la OEA, sé por qué se funda la OEA, cuándo se funda, cuál es su misión.

Pero cuando en las calles del Perú, usted hace un censo y pregunta qué es la OEA, para qué sirve, el poblador lo que piensa es: estoy buscando un pan, necesito agua, necesito educación, necesito salud, necesito que los derechos no se digan, que los derechos no sean parte del discurso; sino que se sientan, que se vivan, que se expresen naturalmente como lo conciben.

Hoy, asumiendo el mandato en el Perú nos hemos comprado ese pleito para acabar con las desigualdades, para acabar con este gran flagelo, que es el flagelo de la corrupción. Hay corruptos como en todo país, pero en el Perú tenemos corruptos de todo calibre.


La corrupción es un gran problema en mi país y tenemos corruptos hasta para exportar. Y esa es nuestra lucha, porque la corrupción le ha quitado un pan, a las familias que no tienen pan, le ha quitado muchos beneficios a la población.

Detrás de Palacio existen muchas familias totalmente vulnerables, que tienen como techo un pedazo de estera. Hay muchas familias por rescatarla en el interior del país y por eso estamos acá, para involucrarnos no solamente en la OEA, no solamente en el nombre, no solamente en el papel, sino invitarlos a ustedes para que visiten el país, visiten el Perú, conozcamos más sus organizaciones, conozcamos más sus pueblos.

Y en ese marco, yo quisiera agradecer a la OEA por haber no solamente reconocido el triunfo de un hijo del pueblo como gobierno, sino también por haber sido firme y no haber permitido que alguien les ponga la agenda, porque de eso creo que estemos convencidos, que los países participen, los pueblos participen. La democracia entiendo que es la participación abierta, genuina, voluntaria de los pueblos, de sus organizaciones. La democracia no puede tener ningún espíritu de discriminación.

Yo soy maestro, vengo de la escuela que está rajada de punta a punta, mis padres de familia siguen alumbrándose con un mechero, no hay servicio de luz eléctrica, muchas familias en esa comunidad no conocen un grifo de agua, se sigue tomando agua de un puquio, mis padres de familia siguen labrando la tierra y esperan que llueva siempre, para que la cosecha no sea distinta; pero cuando ellos producen, alumbran en una alforja sus productos y no haya posibilidad de llevarla a un mercado.

Allí están los mejores productos que cultivan mis hermanos agricultores, un enorme abrazo, desde la OEA, para mi comunidad de Puña.



Hoy entiendo que si los pueblos no estamos unidos vendrán otras pandemias y acabarán con todo. Pero estamos a tiempo también de que, aprendiendo de la pandemia, es el momento de la más gran unidad de los pueblos, es el momento de la gran convocatoria de su secretario y de quienes estamos involucrados a terminar con esta pandemia. En eso nos hemos forjado.

Y desde acá quiero agradecer a mi Gabinete, quiero agradecer a los gobernadores regionales, a los alcaldes, al pueblo entero del país y también a los demás hermanos países que nos han colaborado y se sigue sumando a esta causa para terminar con la pandemia. Primero es la vida, primero es la salud de los pueblos, con salud todo, sin salud nada.

La OEA entiendo que es el foro político, jurídico, social y de cooperación hemisférica por excelencia. Y eso se plasma a través del diálogo, del entendimiento, donde encumbren todas las lenguas, todos los idiomas, todos los pueblos, todas las etnias.

En ese marco, es necesario que se llegue a la más grande y amplia concertación y a la buena vecindad y que acá prime los verdaderos Estados miembros, con miras a una acción colectiva y efectiva para enfrentar los grandes desafíos comunes que tenemos.

Celebremos en esta sesión no solamente la unidad, sino el compromiso para que la OEA haga sus reuniones descentralizadas, salgamos de las cuatro paredes, visitemos a los pueblos, unámonos siempre que de eso no cabe duda y estoy seguro que se tiene que agendar.


Es importante no solamente reconocer y ser parte permanente de este organismo, sino también hay que entender de que la OEA, sus observadores, quienes participan, tengan un informe genuino de la realidad, tengan un informe real de los hechos.

Y que los países involucrados como gobernantes, más allá de un lenguaje florido, de discursos subrayados o resaltados, llevemos la voz viva del niño, de las mujeres y rescatemos también la igualdad de género de aquellas mujeres que no tienen voz, de aquellos dirigentes que salen a la calle a clamar justicia y que ellos nunca más pueden ser encarcelados, pueden ser juzgados como dirigentes, porque llevan la voz de sus organizaciones, de sus pueblos.

Basta de persecución política a los dirigentes, basta de callar a los pueblos. Es necesario agendar la libertad, las libertades sindicales, porque los sindicatos de donde yo procedo, llevan la voz auténtica de sus pueblos, de los trabajadores.

Hay que reconocer en todo el país que los trabajadores tienen derechos, que se han forjado y han logrado a punta de sudor, de sacrificio y que también en esta lucha por conseguir, tienen muchos compatriotas, muchos compañeros que han entregado su vida. Forjemos por tener mejores alimentos en las escuelas, en las universidades.

Y quiero decirles, hermanos, que la OEA debe aperturar espacios para gestar en cada país la investigación, la tecnología. En el Perú vamos a crear el Ministerio de la Ciencia, la Tecnología y la Investigación, para que nuestros hijos al terminar la escuela, al terminar la



secundaria, tengan el acceso directo a la universidad. No puede estar desligada la educación básica, de la universidad.

Yo soy un testigo presencial, y un testigo vivo, que de cada veinte niños que han pasado por el salón uno termina la universidad. El Estado, el Gobierno le da un título a nombre de la Nación y ese profesional, resulta siendo taxista, no tiene oportunidad laboral. Tenemos que enlazarla, tenemos que hacer que la educación sea un derecho constitucional, que la educación no sea más un privilegio para unos cuantos y que no sea un espacio de discriminación.

Estoy convencido que, si no invertimos en la educación, poco o nada habremos hecho por los pueblos. Pero en el Perú vamos a dar todo el esfuerzo, para que los pueblos, para que un asháninka, un rondero, un aimara, un awajún esté a la altura de cualquier ciudadano, de cualquier hombre del Perú y del mundo y esté a la altura de los que estamos acá sentados en la OEA.

Creemos importante manifestar de que todo pasa por una voluntad soberana y que pensemos siempre en las grandes mayorías. Y en ese compromiso hoy tenemos que asumir responsabilidades. Pero la responsabilidad para sacar adelante un país no es solamente responsabilidad del Gobierno, sino también es una responsabilidad compartida.


Y en ese compartir no es un compartir de un café, no es un compartir de un bocado, es un compartir de sacrificio, de lealtades. Si alguien muestra una confianza para ejercer un cargo en un ministerio, en un espacio social, en cualquier escenario del Gobierno, esa confianza debe ser devuelta con lealtad.


Muchas veces hemos llegado a asumir cargos como en el Perú, que tenemos ministros, congresistas, gobernadores, presidentes prófugos de la justicia, por estar inmiscuidos en grandes problemas de corrupción.

Y es cierto de que a medida que pasan los tiempos, pasan los años, los pueblos tienen que autoconvocarse, los pueblos tienen que ser convocados también por las autoridades, para tener que su estructura política como sus constituciones estén a la altura de los tiempos y que no pueden ser manoseadas las generaciones por situaciones antojadizas, jurídicas, políticas.

Yo vengo de ese rincón que clama que los cambios estructurales y políticos en el Perú sean escuchados por las autoridades. Y que cuando vemos que queremos cambiar las cosas en sintonía con el pueblo, en sintonía con los hombres de abajo, muchas veces nos hemos visto estigmatizados.

Nosotros no somos comunistas, nosotros no hemos venido a expropiar a nadie, nosotros no hemos venido a ahuyentar las inversiones. Por el contrario, a llamarlos a los grandes inversionistas, a los empresarios, para que vayan al Perú, para que lleguen al Perú. El Perú es eminentemente minero, tiene bastante riqueza, pero esa riqueza debe sentirlo el hombre más común.





Antes de la pandemia, de cada diez niños, cuatro niños estaban en el umbral de la anemia, de la pobreza. Hoy, después de la pandemia, de cada diez niños, seis están en esa cruda realidad. Antes de la pandemia, de cada diez escuelas, siete escuelas estaban a punto de desplomarse, hoy siguen en esas condiciones. Tenemos en el Perú niños con plomo en la sangre, tenemos muchísimos compatriotas en la selva, tuberculosos.

Tenemos pueblos totalmente desintegrados, y, al otro lado tenemos, funcionarios con inmensos sueldos, tenemos funcionarios con inmensas riquezas. No juzgamos porque estamos seguros que los que han llegado a tener grandes bonanzas lo han hecho con el sudor de su frente. Pero primero asumiendo responsabilidades pensemos en el pueblo.

Y por eso tenemos que decir que para nosotros el problema de la pandemia, el problema de la salud en el Perú, y creo que es en el mundo, no es solamente un problema sanitario, al menos en mi pueblo, en mi país es un problema histórico.

Hoy en día entiendo esta pandemia ha desnudado muchas realidades. ¿Acaso antes de la pandemia, no habían hospitales colapsados? ¿Acaso antes de la pandemia no habían enfermos formando en cola para tener una pastilla, para tener acceso a este derecho constitucional?

Y por eso en nuestro gobierno lo que vamos a luchar es que la salud no sea un servicio, sino se convierta en un derecho constitucional de los pueblos, que la educación se convierta en derechos constitucionales, igual que la alimentación. Y que las calles de los pueblos estén abiertos, que no estén cerrados, que no estén enrejados, porque estoy seguro que igual que en el Perú, también hay otros problemas como la inseguridad, la delincuencia, el narcotráfico.

Estamos acá para pedirles a ustedes, pedirles señor secretario, que se agenden estos grandes problemas que tienen los países Y como estamos acá, en Estados Unidos, yo invito para que nos sentemos, también, y los llamo a todos ustedes para que volvamos a sentarnos en cualquier pueblito del Perú y veamos de cerca la realidad de los pueblos.

¡Viva la OEA! ¡Viva América!

Muchas gracias.

Washington, 20 de setiembre de 2021.

